Emilio Ortega Arjonilla. Inéditos y entrevistas

María Victoria MATEO GARCÍA (ed.)

mmateo@ual.es

Universidad de Almería

Resumen: A continuación, se recogen varias intervenciones de Emilio Ortega Arjonilla que forman parte de sus intervenciones públicas, tanto en conferencias como en entrevistas a los medios de comunicación. En ambos casos Emilio dejaba constancia de honda preocupación, no solo científica, sino también humanística en el más amplio sentido del término. De ahí que recoger esos pensamientos y aportaciones haya parecido que también constituía una forma de homenajearlo.

Palabras clave: Traducción, Emilio Ortega Arjonilla

Abstract: The following are several interventions by Emilio Ortega Arjonilla. They are part of his public interventions, both in conferences and in interviews with the media. In both cases Emilio left a record of deep sling, not only scientific, but also humanistic in the broadest sense of the term. Hence, collecting those thoughts and contributions seemed to be a way to honor him.

Keywords: Translation, Emilio Ortega Arjonilla.

Metodologías de investigación en traducción y terminología

La primera de estas recopilaciones es una conferencia para la Escuela de Doctorado de la Universidad de Valladolid que impartió el 2 de mayo de 2017, con el título de *Metodologías de investigación en traducción y terminología* en la que presenta diferentes enfoques en traducción y terminología, concretamente en *Estrategias para la traducción de elementos culturales en la sociedad del conocimiento*, como el propio autor la subtítulo. Se trata de una transcripción literal de dicha conferencia en la que se han utilizado diferentes imágenes que el autor, mostró en su presentación.

Prof. Dr. Emilio Ortega Arjonilla

Universidad de Valladolid

2 de mayo de 2017

Hoy vamos a hacer una pequeña intervención sobre las metodologías de investigación en traducción y terminología para la escuela de traductología de doctorado de la Universidad de Valladolid.

De lo que se trata en esta presentación que queremos llevar a cabo es de presentar algunos enfoques que puedan diferir un poco de la tónica general en torno a la investigación en traducción y en terminología.

Es evidente que hemos tenido una evolución en cuanto a las tecnologías que se pueden aplicar a la investigación traductológica y terminológica, pero también es cierto que el giro cultural de los estudios de traducción no solo tiene consecuencias en el ámbito de la traducción literaria o humanística, como se podía sospechar en un primer momento, sino que, también, puede ser aplicable, sin duda, a otros muchos ámbitos de la traducción. Lo que queríamos aportar en este caso era algunas otras formas de acceder a la investigación traductológica y terminológica para lo cual les propongo este subtítulo, digamos, de mi planteamiento inicial que serían "Estrategias para la traducción de elementos culturales en la sociedad del conocimiento".

Qué duda cabe de que muchas de las cosas que hacemos, aunque pensemos que son neutras y que como aplicamos una tecnología, digamos, más o menos bien contrastada o que da buenos resultados, detrás hay o bien integración cultural, o asimilación cultural o una política, digamos, de multiculturalismo. Lo que yo quiero ofrecer aquí es una propuesta de comprensión traductológica de estos tres conceptos.

Indudablemente, como ha pasado en todas las épocas, la percepción de la traducción siempre va cambiando con cada momento histórico. En este momento de la sociedad del conocimiento y de la multiplicidad de herramientas que nos permiten hacer estudios descriptivos muy amplios, claro que es importante el hacer uso de esas herramientas. Otra cosa es la percepción cualitativa que tengamos de los resultados que obtenemos, ¿no? ¿Por qué habría que hacer un cambio en la reflexión teórica? Pues, posiblemente, porque tanto la terminología como la traducción e interpretación, entendidas como interdisciplinas, suponen una reflexión *a posteriori* que se realiza, normalmente, a partir de una práctica o

de la compilación de una serie de elementos de la práctica. En la situación actual lo que constatamos es una gran diversificación profesional. La definición de nuevos perfiles profesionales como los post-editores, redactores técnicos, glocalizadores, localizadores de software, de páginas webs o de videojuegos son profesiones que hace pocas décadas no existían. Entonces, a este respecto, vamos a tomar dos referencias. Una es de Theo Hermans. Como les decía antes, quería ver cómo el giro cultural aporta algo a los desarrollos tecnológicos que se han producido y voy a recoger dos citas, muy literales, muy breves, de Theo Hermans en las que opina, ya en 2007:

"Creo que el estudio de la traducción debe aprender y transformarse a la vez, de manera autorreflexiva y autocrítica. De lo contrario corre el riesgo de condenarse para siempre a la repetición y al reduccionismo".

Y una aportación de Mary Snell-Hornby que dice:

"Esta disciplina es extraordinariamente eficiente por ocupar un espacio interdisciplinar entre las múltiples lenguas y culturas del mundo, que actualmente necesitan, y más que nunca, que el diálogo internacional e intercultural se haga realidad".

Qué duda cabe que esta afirmación de Mary Snell-Hornby cualquiera diría que es de 2017 y no de 2007; tiene plena actualidad.

¿De dónde pueden venir, por tanto, las preguntas o las respuestas en este caso? Primero hay que hacer una comprensión más amplia de los fenómenos que consideramos como objeto de traducción o mediación lingüística y cultural. Yo creo que deberemos situarnos en una perspectiva cultural sin que eso sea en menoscabo del uso de la tecnología o de los aspectos lingüísticos que están

dentro de esa percepción cultural y redimensionar el papel que atribuimos, en nuestro posicionamiento, al ámbito científico-técnico. Parece que en estos momentos la vara de medir, incluso en humanidades, es el paradigma científico-técnico y creo que eso es un error. ¿Qué quiere decir situarse en una perspectiva cultural? Pues, por ejemplo, acudir a una distinción entre lo que se llaman culturas de contexto máximo y culturas de contexto mínimo; y ¿eso qué quiere decir? No voy a entrar en definiciones de cultura por la brevedad de esta exposición pero Copeland y Griggs, ya en el año 86, ofrecen el siguiente esquema gradual entre culturas de contexto máximo y culturas de contexto mínimo. Y ellos, a modo de presentación, sin que sea exhaustiva pero sí ilustrativa, nos sitúan las culturas de contexto mínimo empezando por la Germano-Suiza, la Alemana, la Escandinava o la Norteamericana, mientras que las culturas de contexto máximo, la cultura de mayor contexto máximo, sería la Japonesa, seguida de la China, la Árabe, la Griega o la Mejicana. En una esfera intermedia estaría la Inglesa, la Canadiense-Francesa, la Francesa, la Italiana y la Española. ¿Eso qué quiere decir? Pues que esas culturas de contexto mínimo se prestan más a una comunicación directa; es decir, las reglas de cortesía varían notablemente de la cultura Japonesa a la cultura Germano-Suiza, por ejemplo.

Eso tiene sus consecuencias a efectos de la investigación que en traducción pudiésemos hacer, incluso de las aplicaciones que pudiésemos hacer para la práctica profesional de la traducción porque qué duda cabe que en el ámbito de las culturas de contexto mínimo, lo más importante es el qué y no tanto el cómo. Es decir, se pretende ser más directo al hablar y nos preocupamos menos sobre cómo se dice algo, nos enfrentamos abiertamente a temas problemáticos o dificultades, se transmiten las cuestiones que preocupan directamente, se entra en el conflicto cuando es necesario y se expresan puntos de vista y opiniones de manera franca. Por el contrario, en la comunicación en el estilo indirecto se dirige la atención no solo sobre lo que se dice sino cómo se dice, se evitan directamente

las cuestiones comprometidas o polémicas, se expresan con tacto los asuntos que preocupan, se evita el conflicto en la medida de lo posible y se cuenta con el oyente o con el interlocutor para interpretar el significado de lo que se quiere negociar. Qué duda cabe de que el estilo indirecto del lenguaje sería el característico, por ejemplo, de la diplomacia, de este principio de la pragmática según el cual se dice: "cuando un diplomático dice sí, quiere decir quizá; cuando dice quizá, quiere decir que no; y cuando dice que no, no es un diplomático". Indudablemente que, en este caso, ese estilo indirecto de la comunicación es muchas veces la pauta que tiene que estudiar el traductor o el intérprete para saber en qué medida resuelve esa confrontación entre una cultura de contexto máximo y otra de contexto mínimo; cuando él tiene que hacer de intérprete o cuando él tiene que traducir porque, posiblemente, el foco lo tendrá que poner, específicamente, en esa cultura meta hacia la que quiere dirigirse y adaptar culturalmente el texto o el discurso para que sea eficiente en esa cultura meta.

Ya Javier Echeverría hizo alguna alusión para el ámbito técnico-científico y distinguía cuatro contextos, el de la educación, el de la innovación, el de la evaluación y el de la aplicación; dentro de los cuales entrarían distintos tipos de encargos de traducción o de textos y, quizás, por añadir una cuestión muy importante a mi modo de ver, son los prejuicios en la percepción cultural. La Gestalt, para mí, aporta un elemento muy interesante para la investigación traductológica que es el "el tratamiento de los prejuicios y de la propia percepción cultural". Cuando nosotros traducimos, hay unas barreras culturales que sortear y de lo que se trata es de ver cómo las tratamos traductológicamente. Pero, claro, la percepción de la realidad lingüístico-cultural siempre es subjetiva. Me gusta mucho recurrir a algunas imágenes de la Gestalt para ilustrar estas afirmaciones:

¿Dónde está la figura y cuál es el rostro?, ¿tenemos una copa o dos rostros que se miran?

Figura 1

Depende de dónde pongamos el foco tendremos la figura de una de esas dos imágenes y el fondo será la otra.

¿Don Quijote a caballo o la cabeza de Don Quijote?

Figura 2

Pues, de nuevo, según dónde pongamos el foco, esa percepción será una u otra.

También, cuando percibimos, a veces, partimos de una cultura acumulada, no solo literaria, no solo de lecturas realizadas, sino también de películas que hemos visto. Es decir, tenemos además de una biblioteca en el cerebro, tenemos una videoteca, si ustedes quieren.

En este caso podremos tener el rostro de una chica o un señor bajito tocando el saxo, según dónde miremos, ¿no?

Figura 3

Para mí, ese señor bajito me recuerda a Woody Allen. A mí, a lo mejor a otro perceptor le recuerda a cualquier otro personaje. Indudablemente, la traducción es un problema de percepción condicionada y estereotipada de lo ajeno. Percibimos la cultura ajena como algo más o menos extraño. En función de ese algo, a la hora de traducir, vamos a saber reproducir eso que hemos captado de una forma o de otra.

La Gestalt también nos aporta, por ejemplo, la cuestión de la "ley de la completud" según la cual imágenes incompletas tendemos a completarlas según nuestra percepción:

Figura 4

Ahí no hay un triángulo, sin embargo muchos haríamos una línea imaginaria entre los tres comecocos y sacaríamos un triángulo negro en el centro.

Los comics y muchas otras publicaciones se han encargado de transmitirnos esas visiones estereotipadas de lo ajeno. Los alemanes bárbaros, los ingleses flemáticos o los españoles orgullosos y toreros, ¿no? No dejan de ser estereotipos.

Figura 5

Claro, esto nos conduce a las tres categorías de las que hablábamos anteriormente. Voy a entrar muy brevemente en el análisis de algunos ejemplos. La primera de ellas, la integración cultural. Por ejemplo, en la Unión Europea cada vez que se genera un neologismo jurídico, al mismo tiempo se genera su equivalencia oficial. De tal manera que "*European Arrest Warrant*" siempre será en español "orden de detención y entrega europea", o en francés, "*Mandat D'arrêt Européen*". Esto es un ejemplo de integración cultural. Otros ejemplos de integración cultural serían o vendrían dados por la manera en la que se van entendiendo figuras jurídicas en distintos países. Concretamente en la Unión Europea, aunque no sean coincidentes entre sí, sí que desempeñan una función similar. Ejemplos de asimilación cultural, pues todo lo que llamamos algunos "grado cero de traducción". Qué duda cabe de que en determinados ámbitos especializados como la moda hemos adoptado términos en inglés como *look*, *cool*, *outlet*; en francés, *chic glamour*; en la música clásica en italiano, *andante*, *allegro*, *bel canto*; en el mundo del ballet clásico, *plié*, *relevé*, *posé*. Es decir, ¿hay asimilación cultural en algunos casos?, sin duda. ¿Hay barreras culturales que se sitúan a caballo entre la integración y la asimilación cultural?, sí. En el mundo de la medicina tenemos un claro ejemplo. "*Mad Hatter's disease*" es un típico ejemplo de Fernando Navarro, un conocido traductor médico, en el que se ilustra cómo una metáfora que funciona en la lengua origen, en este caso es "el sombrero loco" de *Alicia en*

el país de las maravillas, no funciona traducida a otra lengua; de tal manera que, nosotros, en español recurrimos a la descripción de la enfermedad como "mercuriosis" o "mercurialismo" y no hablamos como enfermedad de "el sombrero loco".

De la lengua general al ámbito especializado; de "el tomate" a la "gestión del tiempo". Con esto voy a terminar. El término es del italiano *pomodoro*. *Pomodoro* es la manera que tienen en Italia de llamar al tomate que, como ustedes saben, es un término y una realidad, digamos, que lo trajimos de América. Ahí tienen ustedes cómo se denomina en España, en México, en inglés, francés y alemán.

POMODORO
Italiano: POMODORO
España: TOMATE
México: JITOMATE
INGLÉS: TOMATO
FRANCÉS: TOMATE
ALEMÁN: TOMATE

Figura 6

Ven que no hay variantes porque proviene del nahualt, *tomatl*. En francés hubo una denominación que luego pasó a la historia. Se le llamaba *ponme D'amour* porque se consideraba que tenía efectos o propiedades afrodisíacas y en italiano se le llamó *pomodoro*, es decir, "manzana dorada". No se sabe si porque procedía de El Dorado o porque realmente esos primeros tomates que llegaron a Europa tenían un aspecto más amarillento que rojo. ¿Qué ha pasado con *pomodoro*?, pues que ha pasado a la lengua española sin traducir en tres casos:

El primero de ellos la "salsa al pomodoro" que está en cualquier libro de recetas o de gastronomía española, que es una salsa de tomate a la italiana.

En segundo lugar, por el uso, digamos, comercial. Hay restaurantes que se llaman *Al pomodoro* porque vende mucho más eso que llamarse *Ristorante el tomate*, ¿no?, que en español no tendría ese efecto, digamos glamuroso, de una denominación original en italiano.

Y, por último, la "Técnica Pomodoro" que es un método para la administración del tiempo desarrollado por Francesco Cirillo a finales de los años 80. Y esta técnica usa un reloj para dividir el tiempo dedicado a un trabajo en intervalos de 25 minutos –llamados 'pomodoros'-. Aquí tienen ustedes el logo y el temporizador oficial que es una marca registrada, con lo cual no se puede traducir e incluso hay un curso oficial y un manual para adquirir esta competencia:

Figura 7

Figura 8

Figura 9

Indudablemente, hay multitud de productos informáticos para ofrecer a los usuarios que se pueden descargar estos 'pomodoros' si quieren organizar su trabajo en el ordenador con ellos:

Figura 10

Bien, esto eran solo unas ilustraciones sobre los problemas que desde una perspectiva cultural podemos tener a la hora de abordar la investigación traductológica-terminológica. Esto requeriría un desarrollo mucho mayor pero con las limitaciones de esta presentación quería quedarme, por lo menos, en presentar las líneas generales de este estudio que versa sobre la percepción cultural de la traducción y la terminología y cómo eso se concreta en la investigación cuando alguien decide realizar un proyecto, ya sea de Trabajo Fin de Máster, de Tesis Doctoral o incluso un proyecto de I+D, tomando como referencia esta percepción cultural.

Muchas gracias.

**Es una falacia que con el inglés se va a todos sitios, hay que
controlar tres idiomas.**

En esta ocasión se recoge la publicación de la entrevista realizada a Emilio Ortega Arjonilla en *Málaga Hoy* en la sección *Balcón de notables*. Fue realizada por Ángel Recio el 7 de diciembre de 2014. Aunque no se trate de un trabajo inédito, hemos considerado conveniente reflejarlo en este homenaje por la relevancia de la misma.

Prof. Dr. Emilio Ortega Arjonilla

Málaga Hoy

7 de diciembre de 2014

EL trabajo de los traductores e intérpretes es básico. Sin ellos no se podría entender qué dice un conferenciante, un manual de instrucciones o un libro de poemas a no ser que se conozca el idioma original. Y es imposible conocer todas las lenguas del mundo. La Universidad de Málaga fue la primera en España en ofrecer la licenciatura de Traducción e Interpretación -había diplomaturas en otros puntos del país- y uno de sus principales representantes es Emilio Ortega, que entró como profesor asociado en 1995 y desde 2012 es catedrático. La titulación cumplirá 25 años en 2015.

-¿En qué momento se encuentra Traducción e Interpretación?

-Empezó la implantación de los nuevos grados hace seis años y ahora tenemos la primera evaluación. Tenemos licenciados desde 1994.

-¿Por qué no los había antes?

-Porque no hacía falta comunicarse con el exterior. Hasta la Transición política España tuvo muy poca relación con el exterior y no se potenciaron los estudios de idiomas ni se pretendió que hubiera unas relaciones internacionales espectaculares. Con la llegada de la democracia se le dio un auge a la traducción y la interpretación.

-¿Tiene mucha salida profesional ahora que estamos exportando a velocidad de crucero?

-Ha habido una multiplicación del sector que está ligada a los medios de comunicación. Varios profesores del departamento, por ejemplo, colaboramos a mediados de los años 90 en unos folletos turísticos azules de Málaga capital. Tradujimos folletos al inglés, francés, alemán e italiano. En aquel momento, donde todavía no estaba el *boom* tecnológico ni internet, era muy caro plantearse hacer más de cuatro o cinco versiones lingüísticas de un folleto turístico. Sin embargo, varios años después ya vemos que hay audioguías en un montón de lenguas. Ahora se pueden publicar versiones multilingües en soporte electrónico, ha abaratado los costes de publicación y eso ha supuesto un desarrollo para el sector.

-¿En qué trabaja el titulado que sale de Málaga?

-Hay unas asignaturas de iniciación en diversos ámbitos como en traducción audiovisual, científico-técnica, jurídica-económica-financiera, literaria-humanística, e introducción a la interpretación. En el último curso el alumno elige en qué itinerario se quiere formar. Málaga tiene también un itinerario de interpretación de conferencias, que se realiza en inglés o francés, y luego una formación complementaria en las otras cuatro lenguas que ofrecemos: alemán, italiano, árabe y griego. El tercer itinerario es el que llamamos traducción generalista, que es para aquellos alumnos que no quieran ser traductores o intérpretes en el futuro pero que sí quieran trabajar con los idiomas. De esta forma aprenden una tercera lengua extranjera.

-¿Hay mucho paro en el sector?

-Abastecemos a un mercado muy amplio. A veces nos piden traducción, otras veces traducción e interpretación, y otras veces hacer comunicación en empresas como mediador lingüístico o cultural. Hablar idiomas siempre abre puertas y luego el alumno decide en qué se especializa. Por otra parte hay que tener en cuenta que el español es una de las lenguas a las que más se traduce porque hay una población hispanoparlante muy importante en el mundo.

-Eso es una ventaja.

-Sí, porque siempre que sale un producto al mercado tiene que estar, como mínimo, traducido al inglés, al francés o al español.

-El abanico laboral es, por lo tanto muy amplio.

-Sí. Además hay que distinguir entre el traductor y el intérprete. El traductor traduce textos escritos y el intérprete discursos orales. Una curiosidad, por ejemplo, es que la interpretación de conferencias, esas en las que todos llevan el pinganillo, nació en los juicios de Nuremberg al final de la Segunda Guerra Mundial. La empresa norteamericana IBM diseñó las primeras cabinas de interpretación y es ahí cuando se empiezan a ver intérpretes en todos los estamentos. Desde la ONU o la OTAN hasta el Ministerio de Asuntos Exteriores tienen servicios de traducción internos y de interpretación.

-¿Qué piensa cuando ve un político en una cumbre internacional y éste solo habla su idioma nativo?

-Creo que deberían tener una formación lingüística alta en esos niveles del Estado. Pero también es verdad que como a esas reuniones no solo va el presidente del Gobierno sino muchos acompañantes, lo importante es que ese acompañante sea un experto en la materia porque si luego tiene problemas de comunicación para eso están los intérpretes. Me interesa más que el ministro, por ejemplo, de Economía sepa de economía y vaya acompañado de un intérprete a que sepa inglés o francés y no sepa de economía.

-Entiendo que la interpretación es fidedigna al 100% porque puede haber mucho en juego en esas conversaciones.

-Esto no es el juego del boca-oreja. Se transmite el sentido de lo que se dice porque transmitir literalmente palabra por palabra a veces no funciona porque las normas de cortesía en una lengua u otra pueden ser distintas.

-El intérprete acaba sabiendo todos los secretos porque está en medio de todo.

-Tenemos unas cláusulas de confidencialidad que hay que respetar. Si estás trabajando en círculos políticos pasa indudablemente. En círculos de defensa a veces ni siquiera hay intérpretes externos sino que son los propios agentes los que se forman como intérpretes para hacer reuniones a puerta cerrada. En el ámbito sanitario o judicial tienes las mismas restricciones que el médico o el abogado. Si habla fuera de lo que se ha dicho en esas reuniones se le puede caer el pelo. La confidencialidad está regulada por ley.

-¿Cuántos alumnos tiene la UMA en esta rama?

-Nos entran 150 alumnos cada año, de los cuales 100 son por inglés y 50 por francés. Suelen salir unos 120 licenciados cada año.

-Por lo que comentábamos anteriormente, puede haber mercado para todos.

-La clave es que no está acotado geográficamente sino globalizado. Hace unos años era impensable no vivir en la misma ciudad donde estaba la editorial a la que se fueran a traducir trabajos y ahora, con internet, se puede estar en cualquier parte del mundo. El 90% del trabajo de traducción se negocia y publicita en la Red y uno puede vivir en Cómputa y ser un magnífico traductor. Por ejemplo, una magnífica traductora de medicina norteamericana que traduce textos del español al inglés vive en las Alpujarras pues lo único que necesita es una buena conexión a internet y que le envíen los artículos a traducir. En el caso de la interpretación es distinto y lo normal es que viva en las ciudades donde hay más actividad.

-Málaga está haciendo últimamente muchos congresos y ferias internacionales. ¿Se está notando en su sector?

-Sí. La proyección internacional de Málaga ha crecido exponencialmente y hay reuniones de todo tipo. Yo he intervenido en algunas de ellas como intérprete y he asistido a la transformación de la ciudad en las últimas dos décadas.

-¿Están bien pagados?

-Depende del ámbito en el que te muevas. En la traducción técnica y tecnológica se suele cobrar por palabras e incluso por caracteres y en el ámbito literario se suele cobrar por página. Si tienes que hacer con mucha urgencia la traducción de un *best-seller* porque se quiere lanzar al mismo tiempo en varios idiomas está bien pagado porque hay una premura y porque se sabe que se van a vender muchos libros de esos. Sin embargo, la literatura más minoritaria la pagan más modestamente. Por un lado tenemos el traductor tradicional que está en su casa inspirándose para traducir textos literarios y, en el otro extremo, está la traducción automática e incluso asistida por ordenador. Hay sistemas que traducen y luego el traductor humano lo revisa. Suele ser en textos de poca ambigüedad, como los manuales de instrucciones.

-Los traductores que se ven por internet no suelen dar una.

-Efectivamente. Eso es porque esos traductores no captan todos los matices de la lengua, ni los acentos, ni las intenciones.

-¿No le hacen entonces la competencia?

-No.

-En la Costa del Sol viven personas de muchas nacionalidades. Habrá vivido muchas anécdotas.

-El anecdotario es amplísimo. Los extranjeros tienen una percepción cultural y lingüística distinta de las cosas y eso siempre te lleva a algo distinto. En Málaga nos sorprendemos al ver a nórdicos bañarse en la playa en febrero, pero es que para ellos la temperatura del agua es como su temporada estival. Hemos tenido que interpretar encuentros en los que hemos visto que la percepción de las cosas no es la misma. Por ejemplo, la gratitud o el rechazo a algo. En varias ocasiones

hemos tenido que interpretar el acto y sobreinterpretar, haciendo aclaraciones adicionales. En Málaga he participado en encuentros hispano-marroquíes y éstos últimos no tenían claro qué comida se les estaba poniendo. Veían una carne, pero no sabían de qué era. Ha habido que aclarar que, por supuesto, no era cerdo ya que eso hubiera supuesto una ofensa a su cultura y religión.

-Aprender idiomas es un campo de batalla habitual. ¿Cuál es el mejor método para aprender inglés?

-Utilizarlo. Hay que poner todo el empeño. Percibo que desde los años 80 a esta fecha la gente viaja mucho más, ha ayudado mucho el *low cost* y eso facilita las cosas. No hay un método único para enseñar idiomas. Hay idiomas y culturas que gustan más que otros y ese filtro afectivo afecta mucho.

-Un empresario presentó hace unos días en Málaga un portal en el que, según dice, enseña chino en ocho meses. ¿Se puede hacer en ese tiempo?

-Depende del nivel. Si es el más básico, el A1, igual sí. Si es más tengo mis dudas. No soy experto en chino, pero este idioma tiene una dificultad enorme porque es con ideogramas.

-¿Es el idioma más difícil de aprender?

-No lo sé. Las esclavas también son muy duras.

-¿Qué idiomas van a tener más demanda en el futuro?

-Las lenguas oficiales en la ONU reflejan las que son importantes. Son el inglés, el francés, el español, el árabe, el chino y el ruso. Se dice que China va a liderar el mundo, pero no sé hasta qué punto va a ser tan importante dominar el chino para poder hacer cosas en Asia.

-Siempre se ha pensado que con el inglés se va a todos sitios, pero hay muchos países en los que apenas se habla.

-Sí. Eso es una falacia. Como mínimo habría que controlar tres de esas seis lenguas en función de dónde te quieras mover.

-¿Por qué el esperanto ha fracasado?

-La lengua y la cultura están unidas y el esperanto no tenía cultura alguna. Era el diseño de una cultura ideal en la que todos nos entenderíamos y casi todos los problemas de traducción e interpretación vienen por las barreras culturales. De malentendidos culturales está la historia llena. Podemos ser bilingües, pero difícilmente podemos ser biculturales.

-Por último, ¿qué cree que debería mejorar en Málaga?

-Habría que diversificar la oferta de empleo para no depender tanto del turismo, porque eso genera ciclos considerables. Hoy en día hay actividades profesionales que se pueden deslocalizar fácilmente y se debería aprovechar.